



Capítulo 619: Siete Segundos



—Siete.

Sunny atravesó las sombras y apareció fuera de la jaula, su imponente figura finalmente libre y libre de las sofocantes barras de hierro. Se tambaleó mientras un dolor insoportable se extendía por su carne mutilada, una mirada de heridas mal curadas que le recordaban su existencia supurante, y siseó.

Elyas se movió de repente, confundido por la dirección de donde provenía el silbido familiar. Luego, agarró las barras y miró a Sunny con los ojos muy abiertos.

"Cómo..."

De repente, pudo ver claramente a su compañero en la oscuridad, porque el cuerpo de obsidiana de la criatura de las sombras se había visto envuelto por una tormenta de chispas de luz arremolinadas. Sunny había comenzado a convocar sus Recuerdos: el

Cadena Imperecedera, La Visión Cruel, El Fragmento de Medianoche, La Espina Merodeadora...

'Seis'.

La serpiente estigia dibujada en su piel se movió de repente, deslizándose hacia adelante para convertirse en un temible odachi negro. Su punta afilada apareció en el aire sobre una de las manos de Sunny, y creció, formando rápidamente la longitud de la gran hoja.

Al mismo tiempo, dos ojos rubí se encendieron en las profundidades de su sombra con una luz furiosa.

Elys se estremeció, mirando al demonio demacrado frente a él con asombro atónito.

'Cinco'.

Saint salió de la oscuridad, su elegante figura tan negra como el ónix, su postura recta e indomable. Sus manos estaban vacías, desprovistas por ahora de cualquier arma.

Sunny miró a su Sombra con sombría alegría, y luego mostró sus colmillos, saludándola. No estaba seguro, pero pensó que notó un ligero cambio en el conjunto de los hombros del taciturno caballero. ¿Había ella... ¿Lo extrañaste también?

'Cuatro'.





La empuñadura de la Serpiente del Alma cayó en su mano, la longitud del odachi aumentó considerablemente para dar cuenta de su imponente altura. Sunny no dudó y le arrojó la gran espada a Saint, quien la atrapó con calma y pesó el arma en su mano, el tono de sus ojos rubí de repente se volvió un poco más brillante. Casi parecía que la Sombra era... ¿excitado?

Sunny miró hacia las profundidades de la mazmorra, donde docenas de poderosas Criaturas de Pesadilla aún permanecían encerradas en jaulas, esperando su turno para ser masacradas en la arena.

Luego, se volvió hacia Saint.

'Tres'.

... Y dijo:

"Mátalos. ¡Mátalos a todos!"

Ella inclinó la cabeza, ahorrándole una breve mirada, y luego desapareció sin palabras en la oscuridad, la hoja negra de la Serpiente del Alma levantada para dar el primer golpe mortal.

'Dos'.

Un momento después, algo silbó en el aire y un grito bestial tronó en el silencio de la mazmorra de pesadilla. Sin embargo, Sunny no estaba prestando atención ... El plan ya estaba en marcha y sus esfuerzos se requerían en otro lugar.

La voz familiar le susurró al oído, haciéndolo temblar.

[Has matado...]

... ¡Oh, cómo anhelaba oírlo una vez más!

[Tu sombra se hace más fuerte.]

En una de las manos de Sunny, apareció una espada corta sombría, tejida en una niebla tenebrosa.

'Uno'.

En otro, se manifestó un tachi incondicional. Sunny agarró la empuñadura del Fragmento de Medianoche con ambas manos superiores, dejando la Visión Cruel en una de las inferiores.

La Cadena Imperecedera finalmente terminó de aparecer de un torbellino de chispas blancas, cubriendo su cuerpo con una capa de acero sombrío. Su forma cambió para adaptarse al monstruoso cuerpo de Sunny, nuevas placas de armadura perfectamente ajustadas que abarcaban sus piernas digitigradas, sus cuatro brazos e incluso su larga cola, una punta de metal afilada que sobresalía de la punta.





Sus guanteletes terminaban en feroces garras de acero, y su casco tenía dos agujeros en la parte superior para que pasaran sus cuernos curvos.

En lugar de una criatura demacrada con un cuerpo terriblemente destrozado, un temible goliath de acero ahora estaba de pie en medio de las jaulas vacías, con cuernos dentados coronando el plano de acero sin rasgos distintivos de su rostro.

'Uno'.

Sunny se quitó el casco y sintió que el collar volvía a funcionar. Inmediatamente, sintió que su habilidad para Shadow Step estaba restringida nuevamente, y su conexión con el Hechizo se cortó. Las chispas que casi se habían fusionado en el Thord merodeador desaparecieron, y la forma inacabada del pesado kunai con ellos.

... No importaba. Ya había logrado todo lo que necesitaba lograr en estos siete segundos.

Sunny podría haber usado ese tiempo para Shadow Step lo más lejos que pudo, escapando de las instalaciones del Coliseo Rojo. Sin embargo, eso lo habría dejado sin esencia en medio del territorio de Solvane, con el collar maldito todavía envuelto alrededor de su cuello.

Era fácil salir del Coliseo Rojo, pero era mucho más difícil escapar de él. Mientras Sunny tuviera collar, iba a permanecer atado a los encantos del antiguo teatro. Todavía iba a ser un esclavo.

Más... había algo que no estaba dispuesto a dejar atrás.

Sunny escuchó a Saint masacrar a la segunda Criatura de la Pesadilla y se volvió hacia Elyas, quien lo miraba con los ojos muy abiertos.

El joven todavía estaba atrapado en la jaula ...

Por supuesto, Sunny podría haberlo dejado morir. De hecho, hacerlo fue probablemente una decisión obvia. El joven Despertado no era real, después de todo.

Solo que, tal vez, él era...

Sunny no tenía idea de si estas personas eran ilusiones o no. Eso era lo que el gobierno y el conocimiento común le habían dicho. Pero, ¿era ese conocimiento la verdad? No estaba seguro.

Todo lo que sabía era que las sombras del Rey de la Montaña y el viejo esclavista que había matado en la Primera Pesadilla todavía estaban en su Mar del Alma, indistinguibles del resto de las criaturas que había matado en el mundo real y en el Reino de los Sueños. Una ilusión creada por el Hechizo, si eso era lo que eran, bien





podría haber poseído un alma y una sombra... Si es así, ¿eran tan diferentes de las personas reales?

En cualquier caso, realmente no importaba. En la realidad de la Pesadilla, Elyas era un ser vivo. Su compañero. Sunny también estaba decidido a salvarlo.

Los dos estaban destinados a morir en la arena. Bueno... El destino podría irse a la. Se habían mantenido vivos en el Coliseo Rojo, y ahora, ambos iban a escapar de él. Junto. Esa fue su resolución furiosa e inflexible.

Más... Sunny realmente necesitaba a Elyas para que su plan de escape funcionara.

El problema, sin embargo, era la jaula. Fue forjado con la misma aleación indestructible que sus collares. Así que sacar a los jóvenes de esto no iba a ser fácil...

Con un gruñido bajo, Sunny saltó a la jaula colgante, agarró los barrotes con las garras curvas en sus pies y balanceó el Fragmento de Medianoche. No estaba apuntando a la jaula en sí... en cambio, estaba apuntando a la cadena que lo unía al techo.

Reforzado por las sombras, el austero tachi cortó la cadena oxidada, rompiéndola fácilmente. La jaula cayó al suelo, enviando un fuerte estruendo a través de la oscura mazmorra, y luego se derrumbó a un lado.

Encerrada dentro, Elys fue arrojada al suelo. Casi de inmediato, sin embargo, el joven recuperó el equilibrio y se agachó, mirando a Sunny con ojos salvajes.

"¡Date prisa! Lo que sea que estés planeando, Demonio, ¡date prisa! ¡El sacerdote va a estar aquí pronto!"

Sunny se estremeció, recordando el aura de fuerza salvaje y aplastante que irradiaba su carcelero ascendido, y el frío destello de su aterradora espada.

Elyas no necesitaba recordárselo... Sunny era dolorosamente consciente del poco tiempo que le quedaba...

